

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Fenomenología de la Rehabilitación. Construcción, Deconstrucción, Enacción en Sistemas Asistenciales de Jóvenes.

Alejandro Saldías.

Cita:

Alejandro Saldías. (2001). *Fenomenología de la Rehabilitación. Construcción, Deconstrucción, Enacción en Sistemas Asistenciales de Jóvenes. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/185>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/URg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- 10 Cfr. *Ibidem*.
- 11 Por medio de un anteproyecto que, posiblemente, a la fecha de difundirse esta ponencia ya se haya presentado al parlamento. Dicho articulado se llama "Ley de Responsabilidad Juvenil y Sistema de Ejecución de Sanciones". Nótese la omisión del vocablo "penal" en el título del anteproyecto.
- 12 Cfr. LECHNER, N. "Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social" En: <http://www.iigov.org/iigov/pnud/bibliote/revista-revista7/docs/lechner.htm/>
- 13 Véase, p. ej., las palabras de Vicente Pérez Rosales: "... es seguro que más aprovecharía a la pública seguridad una media docena de bien aplicados garrotazos al falso de cierros, cada ocasión que se le sorprendiese cometiendo el crimen, que un año de reclusión al abrigo del mejor techo que el que antes de cautivo le cobijaba, y con mejores y gratuitos alimentos que aquellos que sólo a fuerza de trabajo podía proporcionarse cuando libre". En: "Recuerdos del Pasado" (1814-1860), Tomo I, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1983.
- 14 Conocemos las altas cifras comparativas de algunos organismos internacionales que nos sitúan como país con altos índices de violencia intrafamiliar y maltrato infantil. Esto no sería una casualidad.
- 15 Según Alyrio Cavallieri, las palabras "responsabilidad", "penal" y "juvenil" gritan por encontrarse juntas. Este sistema, que sería radicalmente contrapuesto al tutelar según el mismo autor, se nos anuncia como una nueva "revolución copernicana" (Cfr. Cavallieri, A., "A Delinqüencia Juvenil e as Estruturas Sociais". En: Actas del XVII Congreso de la Associação Brasileira dos Magistrados da Infancia e da Juventude- ABRAMINJ, Ed. Comunigraf, Recife, Brasil, 1998.

Fenomenología de la Rehabilitación. Construcción, Deconstrucción, Enacción en Sistemas Asistenciales de Jóvenes

Alejandro Saldías

Introducción

Queremos aprovechar este espacio para describir nuestra experiencia y la de otros en un área de trabajo en que se encuentran insertos antropólogos y asociar a ello concepciones que si bien no nacen desde el ámbito disciplinario sí pueden ser fuentes para re-pensar nuestra práctica.

Describimos los estilos de aproximación personal en nuestra área de trabajo hacia el sujeto de vinculación (asistido, objeto de intervención, beneficiario de una acción), y la autodefinición de los actores en su labor. Sistematizamos el campo de los programas ejecutores en relación a la infanto-adolescencia llamada en riesgo social en que existen variadas opciones programáticas cada una con marcos referenciales, énfasis y formas de trabajo diferenciadas con capacidad de autoorganización e independencia. Con ello queremos rescatar la predominancia de lo micro-social en relación a las fuertes tendencias homogeneizadoras de lo macro-social. Tanto desde el ámbito personal como en el nivel institucional validamos estas distintas miradas

como un proceso de experiencia en que opera una distinción. Contrarios a la idea de unificar criterios o modelos, lo que destacamos es la diversidad de las distintas experiencias y la validez de su autonomía.

Incorporamos nuevos conceptos, teniendo presente y estando de acuerdo en el escaso interés que pueda tener una traducción literal de conceptos de modo sistemático entre disciplinas científicas alternas, o aún más su contraindicación cuando sucede como fenómeno de colonización de unas por otras (ej. de la economía, a la sociología o antropología); así también cuando sus objetos de investigación puedan ser de orden específico irreductibles unos a otros (ej. de la biología a las ciencias sociales), poco fructífera según variadas opiniones (2). La necesaria discusión interdisciplinaria puede ser de aporte mutuo considerada como fuente de inspiración para ampliar miradas y generar nuevas comprensiones del objeto de estudio de que se trate, manteniendo un campo conceptual propio que adscribe una identidad, en un sentido de enriquecimiento y no de determinación de una hacia o por la otra.

Una opción epistemológica

Hay preguntas claves que deben ser abordadas cuando nos convertimos en parte constitutiva de procesos de cambio social, que tendrán que ver con las ideas de cada persona sobre el sentido de lo humano y los mecanismos generadores de explicaciones que nos proporcionen el acceso a aprehenderlo. Cuál es la dialéctica entre las dimensiones de observación, entendimiento y práctica, en su aplicación a los procesos orientados al cambio individual y grupal.

En nuestro enfrentamiento con un otro cultural los antropólogos hemos incorporado y operativizado la noción de lo emic, desde esta óptica la observación es enfocada como una acción participativa en la cual los significados subjetivos del observador y participante son constantemente tomados en consideración. El observador participante releva el sentido de las vivencias en el consenso que tales cosas encuentren en la comunidad en la que participa como observador. Las acciones pues, se derivan del sentido subjetivo que tales actos o sus resultados tuvieron para el actor que las realiza. Aquí la noción de acción necesita la idea de acción teleológica del actor, para poder entender una acción se debe entender el propósito y el significado que opera como sistema de referencia subyacente, un cambio en la percepción del significado o propósito implica un cambio en la acción que se percibe. Las acciones sociales encuentran su sentido en el dominio de experiencia de sus ejecutantes y de los significados que estos les atribuyen a las mismas. Sólo en tanto se penetra en la visión del otro se puede entender lo que éste quiso hacer o decir.

Desde otro paradigma como es la cibernética la observación "es la operación de una diferencia sobre una distinción" (von Foerster), en referencia a un proceso de selección operativa para delimitar uno u otro lado de esa distinción. En una perspectiva de ciertas corrientes sociológicas se alude al conjunto de variables relacionales posibles entre observador y actor entendidos estos como posiciones, no como identidades rígidas. A la base de ello se sostiene la idea de un proceso de contingencia y de evolución aleatoria entre observador y actor, y no una separación sistemática entre ambos.

Otra distinción relevante dentro del ámbito de la observación, es el concepto de autoobservación (observador que se observa a sí mismo) como el resultado complejo de la correlación entre el actor y los otros hacia los cuales se encontró orientado en el pasado y la interacción entre dicha complejidad y el yo autor pre-

sente del auto-observador. En un sentido más amplio ya de entidad social presupone la autonomía organizativa en la medida que capaz de observarse a sí misma y dar cuenta en igual forma de su propia autonomía organizativa y de sus posibles distorsiones y evoluciones.

En un acercamiento a la fenomenología nos encontramos con la noción de dato fenoménico que refiere a la interrogante de qué significa ser o cómo las cosas se ven cuando uno es algo. Un fenómeno es algo que relaciona. Es lo que algo es para algo distinto: es un ser 'para' en oposición al ser 'en sí' mismo independientemente a su aprehensión por otra entidad. Lo que opera como ámbito de observación relevante está determinado por la estructura de quien percibe. Y la interpretación de las experiencias vividas constreñida por el contexto de referencia cognitivo y perceptual total de una persona, a partir de la cual en el operar de su mundo cotidiano realiza su descripción de la realidad (3).

De allí se desarrolla una nueva mirada en que el entendimiento es una construcción "generativamente enactiva, una co-determinación yo-otro", en que cada término del par depende del otro para cobrar sentido(4). El sentido, en tanto que actividad selectiva y heterogénea de un sujeto para la interpretación creativa de contextos complejos como los que se dan en una relación vincular persona a persona, y las mutuas atribuciones que emergen en este proceso, no está determinado ni interna ni externamente, sino está dado en la co-definición, co-construcción en forma recurrente, cuya resultante es la gestación de un mundo compartido. Un puente de colaboración recíproca mediante una pauta de interrelación intencionada, puede darse en términos de orientaciones concretas de acción, o virtualmente al traer a la mano aspectos genéticos (vivencias pasadas) como posibilidades hipotéticas ante eventuales situaciones futuras.

La mirada enactiva sitúa la experiencia en una articulación compleja de dimensiones de razón (lógica), emoción (cualidad pre-verbal de la relación), intuición (creación espontánea) y corporalidad (acción perceptiva). La experiencia puede ser definida así más que como simple acción o interacción, como cuerpo vivido o presencia encarnada que es el lugar y el medio de un proceso experiencial, "el camino real para acceder a la vida social consciente" (F. Varela).

La opción epistemológica por lo experiencial nos ha conminado tanto a describir una experiencia, lo que haremos en adelante, como a reflexionar sobre ella origen de esta breve síntesis, por cierto selectiva, acerca

de diversas miradas que nos aproximan a respuestas sobre las interrogantes expuestas al inicio. En una comprensión circular entre la experiencia natural (no examinada) y la reflexión científica sobre esta experiencia. En que las premisas y resultados constituyan fuentes de corroboración de acuerdo a la experiencia de otros observadores participantes en un dominio determinado.

Estilos de aproximación

Las preguntas relevantes aquí son por qué, cómo, con qué medios (personales), es mi participación (experiencia) en el dominio de interacciones en que desarrollo mi trabajo.

En relación a la primera interrogante podemos establecer las siguientes distinciones y las expectativas asociadas a éstas. Desde una perspectiva profesional, se subraya en la formación, especialización, adquisición de habilidades, perfeccionamiento, desarrollo teórico. Desde una postura ideológica, en base a principios reflejo de un análisis de realidad social que define una sociedad injusta y que se tiene que cambiar canalizando dicha postura crítica en el trabajo hacia la defensa de los derechos de los jóvenes. En base a un punto de vista vocacional, compromiso con el área, intento de salvaguardar la defensa de los jóvenes, hay actitudes y motivaciones hacia el respeto la empatía, reflejo de un perfil profesional de sensibilidad social aplicada en el profesionalismo en el trabajo desempeñado.

La segunda interrogante, en la definición de los actores se realiza como agente institucional, como educador, como terapeuta, agente local que empatiza con sus semejantes, promotor de conciencia. Existen distintas graduaciones con énfasis diferenciados que puede orientar en un extremo en la rehabilitación, cuyo foco de atención es un problema asociado a carencias, déficit, y en una direccionalidad opuesta a las posturas más promocionales que focalizan en las potencialidades y recursos que es necesario promocionar. Las orientaciones de acción se jerarquizan de acuerdo a las valoraciones personales del tipo horizontal-vertical, democrática-autoritaria, participativa-asistencialista, paternalista-igualitaria, formal-informal, dependiente-no dependiente. Obviamente distribuidos y combinados de forma diversa en el desarrollo de la práctica. Lo que es importante es ser auto-consciente del cómo estoy actuando y si ello interfiere o ayuda de acuerdo a una situación dada.

En relación a las dimensiones de interpretación personales se destaca desde lo racional, profuso manejo de teoría, manejo de herramientas conceptuales y técnicas de abordaje, prima el uso de pensamiento lógico-instrumental, con tipo de comunicación de corte estratégica (orientada a fines), cambio centrado en las estructuras de pensamiento. Énfasis en el manejo de la emoción, prima una conexión de tipo afectivo y el uso del lenguaje para movilizar las emociones que en un momento posterior sea reelaborado a nivel racional. También el empleo de la intuición, que es un concepto difícil de definir, podría leerse como de 'ojo clínico', experiencia acumulada y capacidad de suspender las propias pre-concepciones. Esta decisión consciente o inconsciente, tiene que ver con un aspecto valorativo personal más íntimo, de a qué parte del ser queremos conferirle relevancia, más allá de actitud en el trabajo, actitud en la vida. De nuevo aquí hay en la experiencia concreta una combinación senti-pensante, debiendo ser establecido desde cada uno de nosotros la direccionalidad en dicha relación: pensamiento-emoción-conducta / emoción-pensamiento-conducta

Un profesional del área nos refiere parte de su experiencia en lo siguiente: "Nuestro quehacer (...) se desarrolla en este contexto doloroso y ambiguo, desde quienes lo viven directamente y desde quienes intentamos acompañar para revertir algún proceso y el medio institucional...Aquí nos cuesta crecer a todos, pero paradójicamente nos sentimos constantemente impulsados a ello...aunque igual corremos el riesgo de la mediocridad" (5). El profesional aquí piensa lo que siente y no, al revés, siente lo que piensa.

Dado que estamos formados profesionalmente e inducidos desde el marco cultural dominante a usar nuestras facultades que tienen básicamente que ver con el intelecto, subordinando o negando nuestras emociones, y aún más nuestras intuiciones. Rescatamos aquí el sentido de emocionar (sentir) como una capacidad interpretativa de un otro y que nos orienta efectivamente en la relación con éste.

Cómo le llamaríamos entonces a lo que hacemos, a nuestra función: terapia, fundada en la adquisición y manejo de formación profesional, rehabilitación, fundado en la implementación de elementos normativos, facilitación, promocionando recursos, intermediación, movilizándolo recursos, estaríamos de acuerdo, aunque preferimos quedarnos con el término quizá un poquillo sabio de artesanía social, que refiere a poner en práctica en el encuentro con el otro tanto nuestra experticia y capacidad técnica, también y sobre todo nuestra ca-

pacidad empática, cuyo fundamentos afectivo-emocionales y su correlato en el pensamiento se encuentran encarnados en la persona misma.(6)De esta manera, más que una función laboral, o en el contexto de ella, el proceso intersubjetivo desarrollado puede transformarse en una experiencia de enriquecimiento, tanto para el sujeto a quien se orienta el vínculo, como en el plano personal del profesional de alcance re-creativo para su propia personalidad y visión de las cosas.

Las distintas miradas en la implementación de Programas

En el ámbito de los Programas que operan en el campo de la infanto-adolescencia que es nuestra experiencia directa, cabe interrogarse sobre cuáles son los conceptos claves y la intencionalidad de su trabajo. Las distintas visiones que en la práctica orientan modelos alternativos de intervención se distinguen por lo siguiente(7):

* perspectiva de la "cultura de la pobreza", cuyo origen sería un sistema valórico, normativo y de significación que se autoperpetúa en el tiempo y que por extensión genera procesos de patologización social (disfunciones sociales). Aquí la intencionalidad es asistir procesos dirigidos orientados a romper el círculo de la pobreza, los déficit socio-culturales y carencias materiales mediante el traspaso de los buenos valores y educación en los preceptos de una vida ética, definida externamente desde la sociedad oficial como un 'deber ser', y apoyado en redes de beneficiencia .

*perspectiva de lo delictual como una "subcultura", que sería una red constituida marginalmente que opera con códigos propios, a veces una familia con 'cultura delictual', que se expresa en conductas anti-sociales. Desde esa arista la intencionalidad que se deriva se enmarca en la lógica del control conductual mediante la penalización o la separación temporal del infractor (reclusión, internación) en que se pone en práctica procesos dirigidos de resocialización (readaptación) al entorno social.

*perspectiva de la "exclusión socio-cultural", aquí los factores incidentes en la exteriorización de conductas consideradas socialmente desviadas por parte de individuos o grupos obedece en su raíz a una inadecuada organización macro-social, lo que promueve injusticia social y sujetos vulnerados en sus derechos, consiguientemente la emergencia de culturas alternati-

vas (y opuestas) al orden social hegemónico. Sobre esta descripción se implementan modelos de educación popular que tienen implícita o explícitamente ciertas directrices ideológicas y que a nivel metodológico propenden a un proceso de autorreflexión crítica, de toma de conciencia, activando las habilidades y potencialidades de los grupos objeto de atención.

*perspectiva de "participación local", donde se reconoce desde el propio espacio comunitario la necesidad de organizar redes tanto primarias (relaciones de afecto significativas), como secundarias (organizaciones, instituciones) a objeto de integrar a los sectores que han roto sus vínculos de solidaridad y reciprocidad con los espacios locales de interacción. Básicamente llevado a cabo por agentes locales que promueven, habilitan y potencian los recursos humanos territoriales.

Podríamos atribuir a todos tener parte de la verdad, aún cuando cada uno por sí mismo no posee toda la verdad. Representan distintas miradas que hacen emerger distintos caminos, con un objetivo amplio que les es compartido. Diríamos que son legítimas en tanto poseen coherencia interna, con mecanismos que autorreproducen su funcionamiento en el tiempo y cumplen con las exigencias que se han impuesto en relación al impacto que se desea promover. La satisfacción de condiciones básicas para establecer un adecuado contacto con el entorno, el modo y la forma en que los Programas desorollarán su actividad, mediante un proceso de interacciones hasta lograr regularidad., se deberá más a la predominancia de coherencias internas del sistema, que a las determinaciones externas.

Los dos extremos respecto a la implementación de Programas de asistencia a la población infanto-juvenil y sus familias, se sitúan en las siguientes orientaciones: bien que las cosas se organizan solas con lo que la organización de acciones a nivel macro-social queda sometida a los arbitrios de lo micro-social, o bien planificarlo todo a ultranza con lo que la autonomía de lo micro queda subordinada a las decisiones de lo macro. Bien planificamos estratégicamente el cambio, su intencionalidad, su direccionalidad y condiciones, o bien se opera desde la óptica de un agente que es facilitador de procesos que obedecen a una dinámica particular y se desarrollan por las propias fuerzas internas que lo generan.

La dificultad de las estrategias de planificación desarrolladas a nivel supraestructural con una direccionalidad de lo macro a lo micro contienen la limitación interna de fijar criterios y prioridades (en términos sistémicos reducir complejidad) focalizando operativamente en el pro-

blema a enfrentar ciertas características seleccionadas como relevantes de acuerdo a los fines que se quiera lograr, pero por lo mismo excluyendo otras. El lema aquí sería la pobreza, y las personas que viven en ese contexto, como 'problema'. O de otra forma se cae en generalizaciones como definir una realidad compleja como 'mundo popular', desatendiendo a su heterogeneidad que conlleva fenómenos de organización y reorganización, de equilibrio inestable o desequilibrio estable, a veces difíciles de predecir. Lo mismo vale para el concepto de 'juventud popular' donde podemos encontrar una amplia diversidad de asociaciones juveniles como, por mencionar sólo algunos referentes: a) barras deportivas, b) autoconstituidos de acuerdo a intereses específicos, asociados a gustos musicales y sus contenidos temáticos, c) pandillas con carácter semi-delictual, d) autogestionados de carácter pro-social, e) formales, al alero de instituciones establecidas en el territorio comunal. Usualmente sectorizados, cada uno con una filosofía propia, códigos y lenguaje diferenciados, y expectativas disímiles, así como las formas de darles cumplimiento(8).

Pues bien, podemos aceptar que la pobreza puede ser entendida como una abstracción, pero lo que no obviamos es que el mundo de los pobres no es otra cosa que realidad pura.

Suscribimos ciertamente las palabras que siguen a continuación: "La pobreza deja de tener una connotación de problema, cuando se la comprende como un universo humano que comparte un conjunto de características y vivencias comunes (...) es posible pensarla también desde la dimensión de quienes la viven en forma cotidiana. No para vivirla con ellos o para solucionar sus problemas, sino para reconocer al ser humano que la experimenta, y validarlo como tal"(9) .

Cómo articular entonces las relaciones entre lo micro y macro-social. Creemos que una opción interesante refiere a la idea de plantar políticas, es decir desde lo macro simientar una semilla que abra paso para que los procesos colectivos en lo micro se desarrollen y transformen en el mismo sentido no teleológico que lo ha hecho la evolución anónima humana (10).

Transiciones metodológicas

Construir, es una representación desde una proposición teórica, mediante el uso de determinadas técnicas que recogen información, con una intencionalidad dada. La definición del problema, su problematización y forma de abordaje. El observador (profesional a cargo de

un caso) se representa una situación por medio de la distinción de las variables que intervienen en la interrelación entre un joven, su familia y su contexto socio-cultural. La recolección de información relevante, su organización mediante criterios técnicos y la formulación de hipótesis describe la evaluación general del caso, en base a lo cual se delinearán objetivos, se define un pronóstico y las estrategias de trabajo.

La selección temática está tipificada en una serie de conceptos pre-definidos provenientes de distintas disciplinas de los cuales podemos ejemplificar los siguientes.

- * A nivel individual: relación con los pares, inserción pro-social, recursos personales, propositividad social, responsabilidad, identidad, autoestima, auto-imagen, auto-control, responsabilidad, entre muchas otras.
- * A nivel familiar: existen variados marcos teóricos, con énfasis predominantes en modelos sistémicos, con palabras claves de homeostasis, límites, jerarquía, roles, funcionalidad, socialización, ciclo vital, inserción en el entorno, reglas de comunicación, conflicto, situación socio-económica, sistema valórico.
- * A nivel socio-comunitario: los recursos en redes secundarias con que se cuenta y el uso de estos por los asistidos o beneficiarios.

Ello mantiene a la base un contexto de referencia usualmente no explícito o considerado sencillamente obvio, que corresponde a nuestro marco cultural, sistema de valores, patrones de pensamiento y lo que hemos definido más arriba como estilos de aproximación en el encuentro con un otro. El observador puede aprender a distinguir su propia epistemología particular, que íntimamente cree, piensa o espera puedan ser compartidos por el otro; es en la práctica la definición de un supuesto. Mas, hay que avanzar a un segundo paso hacia el entendimiento del otro, o en cómo el otro entiende. Aquí la antropología lleva cierta ventaja en los métodos de aproximación a un otro cultural y en la propuesta de principios que orientan - al menos en teoría - al rescate y respeto de esas formas distintas de vida. Aunque sentimos que ello queda obscurecido en su aplicación en nuestra compleja sociedad moderna. Deconstruir, es aprender a desaprender nuestro aprendizaje, a desnudar las pautas-modelo que lo orientan y sus mecanismos implícitos. En el fondo es detener por un minuto el condicionamiento a que nos encontramos habituados, a objeto de ampliar el ámbito de alternativas posibles de experiencia no realizada y abrir un arco de distintas miradas dentro de nosotros mismos. El

punto de partida es lo que F. Varela indica como una "suspensión momentánea de las creencias acerca de lo que está siendo examinado", "poner en desuso el discurso habitual" y "entre paréntesis la estructura pre-programada del contexto de la vida diaria".

Usualmente se aconseja desde el rol de un profesional que realiza una intervención de cambio, no emitir juicios de valor ante una determinada situación (problema, familia) como condición básica para un tratamiento idóneo en que no interfieran las concepciones personales del observador (terapeuta), mas el hecho de ya definir el problema está condicionado por un deber ser que opera a nivel inconsciente.

En efecto, hemos sido expuestos sistemáticamente a un condicionamiento social, centrado en la adaptabilidad a un funcionamiento considerado normal, que asumimos la mayor parte del tiempo en forma automática, reproduciendo patrones de pensamiento, emociones condicionadas a éste y conducta, aprendidos de la sociedad y los adultos que nos educaron.

Nuestra formación intelectual-terapéutica que nos da una idea de claridad y certeza, de estar muy despiertos a la hora de abordar un problema, mas desde otra perspectiva nos muestra como un estar 'dormidos' o ensoñando en base a las distinciones simbólicas de nuestra propia mente condicionada. Para 'despertar' entonces, hay que dejar de ensoñar, detener el flujo incesante de nuestro condicionamiento al que hemos sido expuestos desde nuestro contexto socio-cultural y de formación académica.

En lugar de intentar 'trabajarlos', estos patrones de conducta (en el pensamiento paradigma o visión de mundo) pueden de hecho ser de forma auto-consciente neutralizados. Así la realidad que vivenciamos cotidianamente puede llegar a ser percibida de un modo totalmente diferente, ampliada en su campo de posibilidades, por las que somos capaces de crear o las que otros nos aportan.

Enactuar, en su significado literal se define como "traer a la mano" o "hacer emerger".

Primera reflexión: cómo se construye la realidad

Lo interno no es un simple registro de información del entorno que puede ser codificada para representar un mundo pre-dado (lógica computacional-representacional). Ni tampoco desde el paradigma auto-referencial es un mero producto de las propiedades de

la estructura interna del sujeto que interpreta (constructivismo).

Lo externo no opera como mera perturbación que el sujeto interpreta de acuerdo a su estructura de significación (autopoiesis). Ni a la inversa es el criterio único de interpretación de un fenómeno (posición etnometodológica).

Proposición: el dominio de significación no se constituye ni externa ni internamente sino en una mutua co-definición en la vinculación entre actor y enactor (entre un sistema autónomo y su entorno), que se configura en el espacio intersubjetivo de ambos, proceso fundado en las capacidades afectivo-emocionales como fuente primaria para la interpretación y acción en el entorno, y el discurso concomitante en un sentido orientado de la emoción al pensamiento.

Segunda reflexión: desde esta perspectiva cómo se construye el vínculo interpersonal

Como producto de una historia de interacción sin restricciones fijas que crea (hace emerger) un mundo compartido y sus modos de acción, en que la experiencia de los sujetos involucrados se ofrece como alternativa de selección para la experiencia del otro. Aquí, nuestra epistemología particular o sistema cultural válido (la del agente externo) no obstruye o impone sus categorías, sino las considera como una más dentro de una gama limitada pero más amplia de posibilidades frente al enactor.

La comprensión emerge del ejercicio de una totalidad compleja de dimensiones presentes en el sujeto, emoción (empatía), razón (representación), intuición (espontaneidad) y corporalidad (acción perceptiva), como mundo encarnado gestado, en que hechos y valores se vuelven inseparables(11). Es decir, si soy un referente para el otro debo mostrar coherencia, no planteo alternativas que yo mismo no soy capaz de cumplir: hago lo que digo, y digo lo que no hago. Para dar un ejemplo extremo, no puedo ofrecer el no ejercicio del maltrato familiar si yo mismo no me ejercito de esa manera en mi hogar, y no obstante si así fuera debo cumplir con explicar las consecuencias (negativas) que dichas acciones han tenido en mi vivencia.

Otro ejemplo, cómo abordar un proceso de vinculación con una persona o familia que reconoce compromiso delictual. La intencionalidad es empatizar, te acepto

como persona, no obstante no legítimo las conductas trasgresoras dañinas (o autodañinas).

No equiparamos veracidad (la justificación del sujeto trasgresor) que no valoramos (connotamos), con legitimidad de un acto de delito éticamente (y legalmente) indeseable. Así, podemos tratar de entender un acto considerado delito en sus causas, historia y circunstancias, y trabajar dentro de ese ámbito de experiencia (el del sujeto trasgresor) la promoción dentro de su jerarquía de opciones (de supervivencia, valoricas, actitudinales) de acciones no perjudiciales (que no constituyan legalmente delito) básicamente, y más allá validadas socialmente (por su entorno primario o comunitario), mediante la emergencia de propiedades presentes latentes en el propio sujeto, logrando la redefinición (clausura) de dicha conducta.

El fundamento para un proceso de rehabilitación (sanación, educación, habilitación) más que fundada en los conocimientos técnicos, la metodología puesta en práctica o un riguroso esquema de planificación, es el logro fundado de una aproximación persona a persona. El vínculo, base de una transformación, no es un modelo teórico, sino una cuestión enteramente personal.

Palabras finales

Hemos insinuado un camino que va de la alta abstracción, el plano epistemológico, hasta lo más concreto, la persona misma, como proceso hermenéutico de la experiencia.

Mas, ante la fiebre por los post-grados y la colosal carrera por la adquisición de conocimiento, sin desmerecer la formación académica de la cual somos parte, sentimos necesario revalorar la riqueza de las relaciones cara a cara. Sumergirse en el proceso de la realidad vivida y no sólo representada. No teorizar sobre la teoría, sino reflexionar en y desde la práctica. Como oportunidad de explorarnos a nosotros mismos y ampliar nuestro campo enactivo de experiencia, es decir el conjunto de nuestras capacidades humanas.

Notas

- 1 El subtítulo obedece a una idea en perspectiva de la psicóloga Ana María Milán que ha compartido con nosotros, y que sin duda podrá ser más fundada que lo que por nuestra parte podemos ofrecer aquí.
- 2 Humberto Maturana por ejemplo ha criticado la aplicación realizada por Niklas Luhmann de su concepto de autopoiesis al campo de la vida social. Ver, "La realidad:

- 3 ¿Objetiva o Construida?", 1995, Barcelona, Anthropos. La propuesta fenomenológica como se sabe tiene sus raíces en la filosofía de Edmund Husserl, como programa de investigación tuvo su desarrollo en sociología en la corriente de interaccionismo simbólico, y en antropología en la etnometodología - de corta vida - y otras aplicaciones más extremas como las tesis propuestas a partir de sus estudios de campo por Carlos Castaneda, en los últimos años con una especificidad propia la encontramos en el ámbito de las ciencias cognitivas en las investigaciones de Francisco Varela. Ver, Francisco Varela, "El fenómeno de la vida", 2000, Santiago, Dolmen.
- 4 Lilian Medina G., "La Realidad en Paradoja". Experiencias presentadas durante el Seminario Latinoamericano Modelos de Atención a la Infanto-Adolescencia en Sistemas Abiertos y No Convencionales. Santiago, noviembre de 1993.
- 5 El término artesanía social como modo de intervención con jóvenes en riesgo social se lo escuchamos a Bartolomé Silva director del Programa Circo del Mundo en la presentación del video "En la Cuerda Floja". Santiago, 2 de octubre de 2001.
- 6 Ver, Mario Muñoz M., "Modelos de Intervención Psicosocial". Jornadas de Capacitación en la ciudad de Temuco, diciembre de 1999.
- 8 Algunos ejemplos de estas agrupaciones en la comuna de Renca:
 - a) Ligados a barras bravas: "bandalix", "canallas", "pendejos", "vinachos", "cirrocis", "pequeños", "negros", "infernales", "chamacos".
 - b) La denominada familia hip-hop de Renca: "trones", "bufones", "delirium mental callejero" (dmc), "talento con sprait" (tcs), "risas nocturnas" (rn), "voces callejeras" (vc), "mi sangre latina" (msl).
 - c) grupos denominados "fiaytes", tienen carácter de pandilla, semi-delictual.
 - d) Por ejemplo: "cirquina" grupo de circo callejero con jóvenes con capacitación en escuela circense que han replicado su experiencia en la comuna.
 - e) Juventudes políticas, clubes deportivos, grupos asociados a iniciativas municipales.
- 9 Lilian Medina G., op.cit.
- 10 Idea interesante propuesta por V. Bronstein y A. Piscitelli. Centro de Estudios de Autonomía y Autoorganización, Buenos Aires (1996).
- 11 Ver, Francisco Varela: "Cuerpo Presente", 1990, Barcelona, Gedisa.